

## **"Tejiendo nuestras propias cadenas..." Una aproximación hacia la construcción de sociabilidades a partir del espacio religioso en jóvenes en estado de vulnerabilidad.**

Mari-Sol García Somoza, Mariela Analía Mosqueira.

Cita:

Mari-Sol García Somoza, Mariela Analía Mosqueira (2007). *"Tejiendo nuestras propias cadenas..." Una aproximación hacia la construcción de sociabilidades a partir del espacio religioso en jóvenes en estado de vulnerabilidad. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/312>

# "TEJIENDO NUESTRAS PROPIAS CADENAS..." UNA APROXIMACIÓN HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE SOCIABILIDADES A PARTIR DEL ESPACIO RELIGIOSO EN JÓVENES EN ESTADO DE VULNERABILIDAD

Mari-Sol García Somoza, Mariela Analía Mosqueira

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires

[marisolgarciasomoza@gmail.com](mailto:marisolgarciasomoza@gmail.com)

[marielamosqueira@gmail.com](mailto:marielamosqueira@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

Asistimos a un momento socio-histórico en el que se perpetran profundos cambios, dando lugar a múltiples procesos de des-institucionalización e individuación creciente, los cuales impactan en el epicentro mismo de las relaciones sociales y por ende, en las subjetividades. De cara a este escenario se torna central y necesaria la pregunta por los jóvenes, y más aún, por aquellos que se hayan ubicados en una zona de vulnerabilidad social. Por consiguiente, la pregunta por los jóvenes nos conduce a reflexionar tanto sobre sus pertenencias, las percepciones que construyen acerca de "sí mismos" y "el mundo", como sobre su participación en las redes sociales y su presencia en la esfera pública. Por lo tanto, en estas páginas, intentaremos describir y vislumbrar algunas de las estrategias y herramientas que estos jóvenes construyen y ponen en juego en sus vidas cotidianas.

Las presentes reflexiones parten del análisis de los datos obtenidos en un estudio cualitativo llevado a cabo en el marco del proyecto UBACyT S085 "*Jóvenes y trayectorias de vulnerabilidad social en la Ciudad de Buenos Aires. Transformaciones en las representaciones e identidades sociales y religiosas*".

Desde una mirada interpretativista, nuestro propósito aquí se centrará en presentar algunas líneas de análisis a partir del estudio comparativo de las trayectorias de jóvenes en estado de vulnerabilidad residentes en la Ciudad de Buenos Aires que tejen sus redes sociales significando y resignificando los sentidos que atribuyen a sus espacios de participación.

Otorgaremos especial atención a los modos de participación en los espacios religiosos y a las formas de socialización religiosa al interior de estos mismos espacios, para luego poder rastrear los modos de construcción de marcos identitarios en estos jóvenes, sin dejar de tener en cuenta dos dimensiones fundamentales para el análisis, por un lado sus representaciones religiosas, sociales y culturales; y por otro lado sus trayectorias individuales así como también familiares.

Por último, intentaremos trazar algunas reflexiones a partir de las nociones de *resiliencia*, *empoderamiento* y *capital social* como herramientas que posibilitan

el proceso de la construcción de ciudadanía y una mayor integración en la esfera pública. Para luego, asimismo dar lugar al debate sobre la posibilidad de integración de los jóvenes a partir de las sociabilidades religiosas.

## **ALGUNOS ASPECTOS METODOLÓGICOS**

Los resultados que presentaremos en esta oportunidad son el producto de una investigación llevada adelante en el marco del proyecto UBACyT S085 "*Jóvenes y trayectorias de vulnerabilidad social en la Ciudad de Buenos Aires. Transformaciones en las representaciones e identidades sociales y religiosas*". A partir de una estrategia de triangulación metodológica hemos trabajado por un lado, con datos cuantitativos derivados de una base elaborada a partir de una encuesta realizada a 260 jóvenes residentes en la Ciudad de Buenos Aires, por donde se obtuvo información referente a jóvenes de distintos estratos socio-económicos. Por otro lado, se han relevado datos cualitativos obtenidos de un corpus de 23 entrevistas en profundidad realizadas a jóvenes con un cohorte etáreo de 17 a 25 años. En dichas entrevistas se rastreó información que tomó en cuenta varias dimensiones tales como trayectorias (individuales-familiares) laborales, educativas y religiosas, así como también se diseñaron preguntas que nos brindaran datos sobre la participación en el espacio público, las representaciones sobre diferentes esferas de la vida social y la construcción de redes de sociabilidad.

El método de selección de casos supuso dos criterios, a saber un muestreo teórico en función de variables tales como clima educativo del hogar, participación efectiva en un grupo o una organización. Finalmente, se utilizaron las técnicas de "bola de nieve" y de "saturación teórica", para cerrar la muestra.

Si bien en el marco del proyecto de investigación se llevó adelante una estrategia de triangulación, el presente trabajo expone algunos los resultados concernientes a la fase cualitativa.

## **APROXIMACIONES TEÓRICAS**

Primeramente, quisiéramos exponer de manera somera algunas conceptualizaciones teóricas sobre las que apoyamos nuestras reflexiones. Sin adentrarnos en los profusos debates que estos terminos supusieron, no obstante no olvidamos la discusión que los mismos conceptos de juventud y vulnerabilidad plantean al momento de *decirse* en el campo académico.

Siguiendo el planteo de Bourdieu,<sup>1</sup> la juventud debe ser analizada como una construcción histórica y social y no como un dato biológico objetivo y escindido de su contexto, puesto que se configuran diferentes modos de ser joven en cada uno de los estratos sociales, lo cual hace imposible que se engloben bajo un mismo concepto universos sociales tan disímiles. Por consiguiente, "*la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable (...) el hecho de hablar de los jóvenes como una unidad social, como de un grupo constituido, dotado de intereses comunes, y de referir estos intereses a una edad definida biológicamente, ya constituye una manipulación evidente.*"<sup>2</sup> La edad, entonces,

se constituye por las condiciones de existencia en las que está inserto cada sujeto.

Los jóvenes, que en esta oportunidad hemos entrevistado, hallan insertas sus vidas en una “zona de vulnerabilidad” social. Entendemos aquí por *vulnerabilidad* una zona del espacio social signada por el entrecruzamiento de inserciones débiles de los sujetos en el campo social o relacional –definido por las redes familiares y de sociabilidad- y en el ocupacional –por su lugar en el mercado de trabajo-. De este modo, la vulnerabilidad social define una zona intermedia que conjuga la precariedad del trabajo con la fragilidad de los soportes de proximidad.<sup>3</sup> Lo que supone que estos jóvenes se encuentran en ese espacio social fluctuante donde lo característico es la incertidumbre de los sujetos respecto de sus oportunidades de vida, como el amplio riesgo de verse involucrados en trayectorias que desemboquen en una zona de desafiliación social. Por lo tanto, los sujetos que constituyen nuestro objeto de estudio, desarrollan su experiencia de “jóvenes”, dentro de esta zona de vulnerabilidad, lo que implica la intervención de múltiples procesos, pero sin embargo, esta situación no supone que estos jóvenes no tienen ninguna posibilidad elegir, sino que al hacerlo, deben poner en juego dichas condiciones de existencia.

Asimismo, para iluminar nuestro análisis hemos recurrido a las nociones de resiliencia y de emponderamiento.

Por un lado, el término de resiliencia lleva actualmente una profusa producción teórica dentro del campo social y ha tomado un lugar interesante para la comprensión de algunos fenómenos especialmente en el caso de los sectores más vulnerables de la población.

Este concepto nace en el campo de la física, del inglés *resilience*, indica la capacidad de ciertos cuerpos u organismos para recuperarse, retroceder o reasumir su tamaño y forma original, después de haber sido comprimido, doblado o estirado. Luego, tomado su acepción del inglés y utilizado en el terreno de la psicología también significa la recuperación rápida de un estado de cansancio o depresión.

Dentro de este campo, autores como Edith Grotberg (1996; 2001) y Boris Cyrulnik (2001) en otros, se han encargado de dar mayor asiduidad y ubicuidad al término en el terreno del análisis social y psico-social.

Se identifican distintos “factores protectores” que favorecen o estimulan la resiliencia en el individuo o las comunidades. De tal manera es posible clasificar estos factores en tres categorías.<sup>4</sup>

- Las fortalezas internas desarrolladas, relacionadas con el *ser*.
- El apoyo externo recibido, relacionadas con el *tener*.
- Las habilidades sociales y de resolución de problemas adquiridas, relacionadas con el *poder hacer*.

En resumidas palabras, la resiliencia, puede ser considerada como la configuración de capacidades y acciones que se dirigen a la lucha por rescatar el sentido de la vida y el desarrollo frente a la adversidad.<sup>5</sup> En este sentido, “resilir” implica rescindir el contrato con la adversidad.<sup>6</sup> En este trabajo, utilizaremos esta noción para reflexionar sobre si es posible que la participación en el espacio religioso, fomente las capacidades resilientes de los jóvenes en situación de vulnerabilidad.

Por otro lado, damos lugar en nuestro análisis al término de “*empoderamiento*”, para ello, antes es preciso dar algunas aclaraciones de la importancia de otro término clave que conlleva en su interior a este primero, reflejando la importancia de la acción de las denominadas “*networks*” o *redes sociales*, más aún en lo que atañe al tipo de participación de jóvenes en estado de vulnerabilidad social. Dicho de otro modo, nos preguntarnos (más que el *por qué* participan en estos grupos) por el *cómo* participan éstos jóvenes y *qué* importancia tiene su participación tanto a nivel individual como social en el proceso de construcción de ciudadanía.

Cuando nos referimos al término de capital social damos cuenta del componente que orienta las relaciones sociales hacia formas de sociabilidad, tipos de intercambio y su reciprocidad. El capital social de un grupo constituye su capacidad efectiva para movilizar productivamente y en beneficio del conjunto, los recursos asociativos que radican en las distintas redes sociales a las que tienen acceso sus miembros.<sup>7</sup>

Asimismo, pueden considerarse dos tipos de estrategias básicas que posibilitan el desarrollo de capital social de un grupo, de un lado el *empoderamiento*, o la realización de acciones tendientes a aumentar la capacidad de movilización del grupo mediante la transformación del liderazgo existente *en* el grupo, en liderazgo *para* el grupo; del otro lado, la *asociatividad* o la ejecución de acciones orientadas a expandir o fortalecer la trama o alcance de las redes en que participan los miembros del grupo, lo que potencia la cooperación con otros grupos mediante nuevos enlaces de sus redes.<sup>8</sup>

Por lo dicho, desprende que una de las formas de acumulación de capital social es favorecer el *empoderamiento*. Considerando a éste como el proceso de autodeterminación por el cual las personas o comunidades ganan control sobre su propio camino de vida. Se trata de un proceso de toma de conciencia acerca de los factores que influyen sobre la vida de las personas y las poblaciones por un lado, y por el otro de asunción de poder de decisión sobre el propio destino, pensando y actuando de forma tal de conseguir el máximo control posible de tales factores. De este modo el empoderamiento implica conseguir grados más altos de autonomía y libertad. De aquí puede introducirse la idea de ciudadanía, como la capacidad de las personas para comportarse como actores sociales para modificar su entorno social de modo de poder realizar proyectos personales.

En pocas palabras, la participación activa de jóvenes en grupos de la comunidad, en nuestro caso grupos religiosos, tiende a favorecer el proceso de construcción de ciudadanía.

Asomando algunas conclusiones podemos decir que favorecer el empoderamiento o la capacidad de decidir sobre su trayecto de vida por un lado, y la participación en espacios sociales resilientes, es decir que apunten al fortalecimiento de las capacidades del individuo de poder reinvertirse, por el otro, ambos procesos pueden ser considerados de importancia en jóvenes de sectores vulnerables. De aquí, entonces las sociabilidades religiosas cumplen un rol primordial.

## **ANÁLISIS DE CASOS Y PUESTA EN DISCUSIÓN**

Tal como lo anunciamos al comienzo, en este apartado reflexionaremos sobre los modos de participación y las formas de socialización religiosa de jóvenes en situación de vulnerabilidad en el interior de los espacios religiosos.

En principio, en los relatos de nuestros entrevistados se detecta que la participación en el interior de espacios religiosos, les permite generar fuertes lazos de afectividad y sociabilidad:

*“Porque me bancan cuando estoy mal, son los que te dan pilas para ir, pasamos buenos momentos porque nos reímos, hacemos chistes, todo...”*  
(Julio, 19 años, estudiante).

*“Gracias a esta organización, tengo todo...puedo participar de un grupo así, que el grupo me haya llevado hacer ahora catequesis... por ahí al descubrir que a mí me gustaba esto (...) o sea, es para todos, no se, vos...puede venir un drogadicto, y todo bien, entendés, o sea, vos podés ayudarlo, decir...porque es una persona más, es para ayudarlo, para eso está. Por ejemplo, el grupo que yo venía, está muy bueno...depende, o sea, no importa la gente que venga y el grupo está toda esta gente ahí y van ayudarte, vos podés contar tus cosas y no saldría de ahí, tipo grupo de autoayuda, está re bueno, que se yo.”* (Marcela, 19 años, estudiante.)

*”Y la parroquia en sí también. Para mí es un espacio de contención porque ponele, el cura de acá es como una persona más de la villa. Tiene un trato muy especial, mucha gente que lo quiere, que lo busca, ¡Padre Pepe, Padre Pepe! Y yo soy uno de esos, porque el Padre Pepe siempre me aconsejó en todo. O sea, lo que tiene de bueno, y a mí me gusta cómo es porque él es diferente a otros curas que yo conocí. [...] siempre que tengo algún problema, o tengo algo que hablar, voy y hablo con él”* (David, 19 años, artesano)

Asimismo, se vislumbra que partiendo de estas prácticas se va configurando un espacio de protección y contención para estos jóvenes. En este sentido, el espacio puede ser pensado en términos de “lugar en el mundo”, pues funciona tanto como un lugar de resguardo y seguridad ante un orden excluyente, así como también, como un lugar de pertenencia y adscripción identitaria, a partir del cual es posible producir un sentido en común ante un mundo incierto.

*“Evolucionar. Participar en esta organización me ayuda a evolucionar tanto espiritual como socialmente. A llevar una relación mucho más tranquila que por ahí en la calle no lo puedo aprender. Por que hoy en día la calle está demasiado dura y es otro trato con las personas.”*  
(Ariel, 20 años, empleado)

*“Y bueno, lo que tiene el Centro es...como yo le digo siempre cuando hablo del Centro, el Centro para mí es como mi segunda casa, porque... paso todo el día acá, y después recién a la tarde me voy. Como acá, todo. Y... y no solamente...o sea, dicen “es una escuela”, pero, después de que pasa un tiempo, vos venís acá y no te sentís como en una escuela, porque hay mucho compañerismo, y todo. Te ayudan en todo, podés hablar con todo, (...). Son*

*todos, es...hay un compañerismo muy grande. Y...y bueno, todos dicen “es una escuela”, pero para los que estamos acá desde hace años, es como nuestra segunda casa. Porque compartimos todo. Encima es más: hay veces que entre todos nos juntamos y ponemos un poquito de acá, un poquito de allá y hacemos algo...Cada tanto hacemos una cena entre todos, nos juntamos, cenamos, compartimos algo y después vamos cada uno a su casa...”* (David, 19 años, artesano)

De la misma forma, las nuevas formas de participación en el espacio público, sus re-configuraciones y las representaciones construidas por estos jóvenes en situación de vulnerabilidad pueden ser pensadas como una construcción social activa y creativa de nuevas redes de sociabilidades y de nuevos espacios sociales dadores de identidad y sentido.

En sus relatos se aprecia que estas nuevas redes de sociabilidad generadas a partir de la participación activa en estos espacios religiosos, les permite tender lazos hacia el empleo, la educación, entre otras, evitando de este modo, transitar trayectorias hacia la desafiliación.

*I: ¿Y a vos esto te insume algún gasto de tu bolsillo?*

*E: No, no...al contrario, por ejemplo a mi me beneficia porque me están pagando el seminario, no...ningún gasto.* (Marcela, 19 años, estudiante)

*E: (...) después en la semana trabajo...acá en el Centro, que hay cursos, y bueno, después de los cursos se puede hacer un microemprendimiento se empieza y se hace. Yo estuve, estoy acá en el Centro estoy acá hace tres años, estoy desde que se inauguró. Y empecé con panadería, y después hice trapos de piso, medallas, unas cuantas cosas. Y bueno, ahora terminé haciendo... esculpiendo en piedra. (...) Y a la mañana trabajo en otro lado: antes estaba todo el día, ahora trabajo en otro lado, que me recomendó el profesor que me estaba enseñando, que estoy...con otro escultor estoy trabajando. En la semana hago todo eso, o sea, trabajo. Todo el día trabajando y hay veces que me piden una mano para ir a buscar algo y si tengo tiempo voy, hago.* (David, 19 años, artesano)

Tal como revelan sus relatos, la participación activa de los jóvenes en situación de vulnerabilidad en estos espacios religiosos, les permite una eficaz construcción de redes de sociabilidad que gradualmente van configurando senderos, aunque en algunos tramos sinuosos, hacia la quimérica zona de inclusión.

Retomando las premisas iniciales, consideramos que el estado de la vulnerabilidad social conlleva el deterioro de los vínculos y las relaciones ciudadanas, es decir, al resquebrajamiento de la cohesión social y la participación en el espacio público.

Desde aquí, nos alineamos al análisis de Olga Nirenberg cuando la autora concibe en sus aportes sobre proyectos de participación en jóvenes y adolescentes la idea de la adolescencia y la juventud desde el enfoque de derechos, definición que supera la visión puramente transicional y problemática de la adolescencia, e identifica a este segmento de la población como actor

estratégico para el desarrollo colectivo, reconociendo su valor por la flexibilidad y apertura a los cambios, como expresión clave de la sociedad y la cultura global con capacidad y derecho para intervenir protagónicamente en su presente, construir democrática y participativamente su calidad de vida y aportar al desarrollo social.

Si como ya mencionamos al inicio de nuestra ponencia, el tránsito por la adolescencia es vivido y procesado de disímiles maneras, que varían de acuerdo al sector socioeconómico de pertenencia y a los contextos culturales que dan sustento a ese tramo del ciclo vital. Por esta razón, son significativos tanto la salida temprana del sistema escolar y su incorporación en el mundo del trabajo, como así también los roles de género que se preestablecen en niños y niñas, así como sus valoraciones y expectativas diferenciadas.

De manera que el gran desafío que enfrentan los jóvenes hoy en día es relacionarse con una sociedad y un modelo económico que los incitan a consumir y a participar de la modernización así como de los éxitos económicos, pero al mismo tiempo los rechazan, los marginan, los ignoran y/o castigan por su condición juvenil en un contexto mundial de acelerado cambio tecnológico y cultural.<sup>9</sup>

## **REFLEXIONES DE CIERRE**

Creemos importante destacar el rol de las *networks* o redes sociales dentro del campo religioso, como cristalización de estos procesos anteriormente mencionados, por un lado en lo que concierne al proceso de generar capacidades resilientes en los individuos que les permitan fortalecerse, y al mismo tiempo a la importancia del empoderamiento, producto del acrecentamiento del denominado capital social, dando lugar, todos estos factores mencionados al fortalecimiento en el proceso de construcción de ciudadanía, identidad y sentido.

La participación en grupos religiosos puede considerarse como un espacio resiliente más dentro de la multiplicidad de espacios sociales por los que los individuos circulan, en mayor o menor medida, de acuerdo a cómo se desarrolla su participación.

En otras palabras, creemos que la participación activa en los espacios religiosos, permite a los jóvenes encontrar un sentido a la vida, planificar y desarrollar un proyecto de vida, pues en estos espacios encuentran la contención y las herramientas necesarias para poder resistir, rehacerse y rescatar el crecimiento frente a las situaciones adversas que le presenta su posición “vulnerable” en el espacio social.

Para cerrar nuestra exposición quisiéramos plantear algunos interrogantes. Si tenemos en cuenta, en el escenario de las sociedades de la modernidad tardía, la predominancia de los procesos de des-institucionalización e individuación crecientes, por un lado, y comunitarización por el otro; pueden pensarse a los aportes de los enfoques sobre resiliencia y empoderamiento como herramientas para el fortalecimiento de lazos sociales y redes entre diversos grupos sociales y el acrecentamiento de capital social en estos grupos (más aun frente a los estados de vulnerabilidad de algunos sectores de la población);



o estos enfoques pueden ser considerados como factores que fortalezcan un proceso de comunitarización en disímiles grupos sociales inconexos entre sí y autocentrados en sí mismos. En otras palabras, pueden estos enfoques pensarse como herramientas facilitadoras que fortalezcan el intercambio, la asociatividad y la cooperación entre los grupos sociales manteniendo sus identidades, o solamente actuarían como instrumentos que se restringen a una dinámica de carácter endogámico del propio grupo.

---

<sup>1</sup> Bourdieu, P. (1990) La juventud no es más que una palabra. En P. Bourdieu (aut.), *Sociología y Cultura*. (pp. 163-173). México: Grijalbo.

<sup>2</sup> Bourdieu, P. (1990) La juventud no es más que una palabra. En P. Bourdieu (aut.), *Sociología y Cultura*. (pp. 163-173). México: Grijalbo.

<sup>3</sup> CASTEL, R. (1997): *Las Metamorfosis de la Cuestión Social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

<sup>4</sup> GROTBORG, E. (1996): *Guía de promoción de la resiliencia en los niños para fortalecer el espíritu humano*. La Haya: Fundación Bernard Van Leer.

<sup>5</sup> Krauskopf, D (2007) Sociedad, adolescencia y resiliencia en el siglo XXI. En M. Munist y otros (comp.) *Adolescencia y resiliencia*. (pp.18-36). Buenos Aires: Paidós.

<sup>6</sup> Munist, M. y Suárez Ojeda, E. (2007) Conceptos generales de resiliencia aplicados a adolescentes y jóvenes. En M. Munist y otros (comp.) *Adolescencia y resiliencia*. (pp. 52-60). Buenos Aires: Paidós.

<sup>7</sup> NIRENBERG, O (2006): *Participación de adolescentes en proyectos sociales. Aportes conceptuales y pautas para su evaluación*. Buenos Aires: Paidós.

<sup>8</sup> NIRENBERG, O (2006): *Participación de adolescentes en proyectos sociales. Aportes conceptuales y pautas para su evaluación*. Buenos Aires: Paidós.

<sup>9</sup> NIRENBERG, O (2006): *Participación de adolescentes en proyectos sociales. Aportes conceptuales y pautas para su evaluación*. Buenos Aires: Paidós.